



JULIÁN CASANOVA

**LA HISTORIA
Y SUS SENTIDOS**
EL SIGLO XX ESPAÑOL

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

La historia y sus sentidos

El siglo xx español

Julián Casanova

LA HISTORIA
Y SUS SENTIDOS

El siglo xx español

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Julián Casanova

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)

1.ª edición en la colección Estudios, 2025

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro
Cerbuna, 12, 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330.

puz@unizar.es

<http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 979-13-87705-41-1

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 739-2025

Introducción*

Europa era en 1900 el continente más rico y poderoso del mundo, con el monopolio, casi exclusivo, de la fuerza militar moderna. La burguesía y las clases medias saludaron el nuevo siglo con entusiasmo y orgullosas de los avances de la industrialización y de sus posesiones coloniales. Pese a los críticos sociales que destacaban las diferencias entre ricos y pobres, las luchas de clases y guerras imperialistas, el estado de ánimo en las grandes potencias era optimista y muchos creían que el nuevo siglo traería más bienestar, crecimiento económico y progreso tecnológico.¹

Dinastías de aristócratas y burgueses que hicieron grandes fortunas en las décadas anteriores a la Primera

* Parte de la investigación que se presenta en estas páginas fue publicada en Julián Casanova y Carlos Gil Andrés, *Historia de España en el siglo xx*, Ariel, Barcelona, 2009 (edición en inglés, *Twentieth-Century Spain. A History*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014). He incorporado también algunas de mis investigaciones y formas de abordar la historia de la última década.

1 Volker R. Berghahn, *Europe in the Era of Two World Wars. From Militarism and Genocide to Civil Society, 1900-1950*, Princeton University Press, Princeton, 2006. Todas las traducciones de las citas de las fuentes en otros idiomas son mías y, salvo en los casos en que así lo indique, he usado las versiones originales, aunque existan traducciones al castellano.

Guerra Mundial estaban unidas por lazos de parentesco y sangre, a través de matrimonios perfectamente calculados para incrementar riquezas. La clase y el rango se distinguían por el vestido, las poses, la forma de hablar y el empleo de sirvientes y criados, algo muy común también en las clases medias altas, que copiaban la forma de vida de la aristocracia.

La distancia entre las buenas familias, que extendían sus raíces genealógicas por las monarquías e imperios de Europa, y la mayoría de la población pobre era sideral. La pobreza estaba conectada con las enfermedades, la baja esperanza de vida, el analfabetismo y la falta de expectativas sociales. La mayoría de los europeos morían en la misma posición social que habían nacido.

Todas esas desigualdades eran especialmente acusadas entre las mujeres. Las diferencias eran sociales, económicas, culturales y políticas. Su esperanza de vida era menor, el analfabetismo más alto, carecían de independencia económica, las leyes legitimaban su subordinación a los hombres y la tradición y las costumbres culturales limitaban su esfera de influencia al hogar. El Código napoleónico, vigente en Francia y adaptado a otros países europeos, había reforzado durante todo el siglo XIX la tradicional autoridad del hombre, padre y marido en la posesión de propiedades o en las decisiones en torno a la educación de los hijos.

En la mayoría de los países católicos, con España e Italia al frente de ellos, el divorcio estaba prohibido y las mujeres eran también las plebeyas en el mercado de trabajo, donde además el acoso y abuso sexual por parte de los jefes, capataces y sus propios compañeros trabajadores era el pan de cada día.

Las mujeres estaban excluidas de la política, del gobierno, de muchas instituciones educativas, profesiones

y ocupaciones. Cuando comenzó el siglo xx todavía no habían conseguido el derecho al voto en ningún país europeo y, aunque pudieron votar en Finlandia (1906) y Noruega (1913) —antes lo habían hecho en Nueva Zelanda (1893) y Australia (1902)—, la barrera electoral no se rompió en Inglaterra, Alemania o en España hasta después de la Primera Guerra Mundial y en Francia o Italia hubo que esperar hasta el final de la Segunda.²

Aunque muchos ciudadanos europeos tenían restringida la libertad para hablar su idioma o practicar su religión y sufrían notables discriminaciones por el género, la raza o la clase a la que pertenecían, esos grupos de privilegio y poder veían a Europa como «el mundo civilizado» y creían que el final de ese camino de crecimiento económico y prosperidad, muy visible desde finales del siglo xix, conduciría a la «europeización del mundo».

Porque Europa era a comienzos del siglo xx el centro del mundo, sus principales países se habían repartido Asia y África y, además de la industria y tecnología, tenían casi el monopolio de la fuerza militar moderna. Europa estaba en la edad del teléfono, del coche, de las ametralladoras y submarinos, con un optimismo y fe considerables en el racionalismo, la ciencia y el progreso, pero esos «buenos tiempos» estaban reservados para los propietarios, hombres blancos, cristianos y ricos.³

La democracia y la presencia de una cultura popular cívica, de respeto por la ley y de defensa de los derechos

2 Ann Taylor Allen, *Women in Twentieth-Century Europe*, Palgrave Macmillan, Londres, 2008, pp. 1-5.

3 Sobre el lugar central de Europa a comienzos del siglo xx y cómo había llegado a él puede verse el reciente trabajo de Richard J. Evans *The Pursuit of Power. Europe 1815-1914*, Viking, Nueva York, 2016 (traducción al castellano en Crítica, Barcelona, 2017).

civiles, eran bienes escasos, presentes en algunos países como Francia y Gran Bretaña y ausentes en la mayor parte del resto de Europa. Tampoco los parlamentos gozaban de buena salud en países como Rusia, Italia, Alemania o España, donde, debido a la corrupción, al sufragio restringido y a la intervención de los monarcas en los Gobiernos, aparecían ante intelectuales radicales y socialistas como instrumentos de gestión pública al servicio de las clases dominantes. Estaba emergiendo la «sociedad de masas», de sindicatos y partidos políticos que atraían a amplios sectores de las clases trabajadoras que, con sus organizaciones, movilizaciones, disturbios y huelgas, aparecieron en el escenario público y pidieron insistentemente que no se las excluyera del sistema político.

Entre la Conferencia de Berlín (1884-85), con el reparto oficial del gran pastel africano, y el inicio de la Primera Guerra Mundial las posesiones coloniales europeas aumentaron de forma espectacular, como creció también la creencia en la superioridad de Europa y de la raza blanca sobre los «salvajes». Un nuevo término, *imperialismo*, empezó a ser de uso común en inglés en los años setenta del siglo XIX y el culto a la grandeza imperial de Gran Bretaña se extendió por la prensa, los mítines políticos, los anuncios publicitarios y la literatura sobre todo después de que en 1877 la reina Victoria fuera declarada emperatriz de la India. Era el símbolo del dominio global de una monarquía más allá de su territorio nacional y así fue celebrado con ceremonias reales y desfiles de tropas coloniales.⁴

No era solo Gran Bretaña, porque el sueño de conquistar otras partes del mundo se extendió por otros

4 *Ibidem*, p. 643.

países de Europa espoleado por políticos patrioteros y nacionalistas.

Con la excepción de Francia, donde había surgido una República de la derrota de la guerra con Prusia en 1870, todos los grandes poderes europeos eran monarquías a comienzos del siglo xx. El republicanismo era, en casi todos esos Estados, un movimiento político radical bastante marginal y ser republicano era considerado en los imperios ruso y austro-húngaro revolucionario.

La jerarquía entre naciones dominantes, en declive y grupos étnicos subyugados era muy evidente en la Europa de comienzos del siglo xx, resultado de decenios de guerras internacionales con vencedores y vencidos. Mientras que España era un viejo imperio en retirada tras su «desastre» final, británicos, franceses y alemanes estaban en su momento cumbre, con austríacos y rusos manteniendo todavía mucho de su esplendor. Y la imagen tópica de la decadencia y del inmovilismo tan extendida en España contrastaba con el orgullo que mostraban en los imperios que aumentaban su poder, riqueza y fuerza militar. Así lo expresó lord Salisbury, primer ministro británico, en un discurso pronunciado en el Albert Hall de Londres el 4 de mayo de 1898, tres días después de la derrota naval española en Cavite, en aguas de Filipinas: «Podemos dividir las naciones del mundo *grosso modo* en vivas y moribundas, las grandes y ricas y las débiles y pobres».⁵

5 *The Times*, 5 de mayo de 1898. El discurso, las repercusiones en España y su visión del imperialismo, en Rosario de la Torre del Río, «La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las “naciones moribundas”», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, n.º 6 (1985), pp. 163-180.

Índice

Introducción	9
1. Monarquía	15
2. República	33
3. Guerra	45
4. Dictadura	65
5. Transición y democracia	89
La historia y sus sentidos: Balance de un siglo	117

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en mayo de 2025*



El siglo xx en España fue extraordinariamente variado. Muchos españoles nacieron con una monarquía, vivieron dos dictaduras, una república y una guerra civil, y murieron con el nieto de Alfonso XIII, Juan Carlos I, como jefe del Estado. Pero las vivencias y relatos serían muy diferentes si dejáramos hablar a alguien que estuvo siempre con el orden tradicional, ganó la guerra y vivió tranquilo y feliz durante la dictadura de Franco; o por el contrario, atendiéramos a otro que soñó con la República, la vio, luchó con ella hasta perder y nunca tuvo paz con el dictador. Cuando este nació. España era un viejo imperio venido a menos en las vísperas de su derrota. Al final del siglo xx, España se había integrado en Europa, tras décadas de aislacionismo y ausencia de democracia.



JULIÁN CASANOVA

Es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza y profesor visitante en la Central European University de Budapest/Viena. En 2018-19 fue miembro del Institute for Advanced Study de Princeton y en 2022-23 *Distinguished Research Fellow* en el Weiser Center for Europe and Eurasia de la Universidad de Michigan.

Casanova es uno de los principales historiadores españoles del siglo xx y reconocido internacionalmente por sus estudios sobre la guerra civil española. Sus numerosos libros han sido publicados tanto en español como en inglés y algunos han sido traducidos a otros idiomas como el árabe o el turco. En abril de 2021 el Gobierno de Aragón le concedió el «Premio de las Letras Aragonesas». Su último libro es *Franco, Crítica*, Barcelona, 2025. Fue asesor histórico de la película de Alejandro Amenábar *Mientras dure la guerra* (2019). Ha dirigido 36 tesis doctorales.